

La política:
de las facciones a los partidos

Leandro Lichtmajer
(coordinador)

La política: de las facciones a los partidos

ENTE PROVINCIAL
BICENTENARIO TUCUMÁN 2016



GOBIERNO DE
TUCUMÁN



BICENTENARIO
de la Independencia Argentina
1816 - TUCUMÁN - 2016



CONSEJO FEDERAL
DE INVERSIONES

COLECCIÓN HISTORIAS TEMÁTICAS DE TUCUMÁN
Dirigida por María Celia Bravo

Leandro Lichtmajer (coordinador)

La política: de las facciones a los partidos. 1a ed. Buenos Aires: 2017.
304 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-268-7

1. Partidos Políticos. I. Lichtmajer, Leandro, comp.

CDD 324.2

Fecha de catalogación: 08/05/2017

© 2017, Leandro Lichtmajer (coordinador)

© 2017, Ediciones Imago Mundi

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 1.000 ejemplares

El/los autor/es de esta obra quieren dejar debida constancia de que involuntariamente puede haberse deslizado alguna omisión referida a un crédito por imágenes o textos. Queremos pedir disculpas si así fuera y manifestar que en futuras ediciones de este libro, este o estos errores se subsanaran.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de junio de 2017 en Gráfica San Martín, Pueyrredón 2130, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.



- PRESIDENTE: Dr. Juan Manzur
- VOCAL 1º: Dr. Julio Saguir
- VOCAL 2º: Arq. Julio Middagh
- VOCAL 3º: Dr. Carlos Páez de la Torre (h)
- VOCAL 4º: Sr. Germán Enrique Alfaro

Saludo

Juan Manzur*

.....

La provincia de Tucumán fue la sede histórica de la Declaración de la Independencia que dio origen a la nacionalidad argentina. El honor y el deber patriótico que emanan de tal acontecimiento han sido el impulso fundante de toda la actividad realizada a lo largo del año 2016 para conmemorar el Bicentenario de la Independencia nacional. Al cabo de este año de celebración, el Bicentenario perdurará para esta generación del pueblo tucumano como un verdadero motivo de orgullo por el espíritu cívico y patriótico que enmarcaron e impulsaron todos y cada unos de los eventos sucedidos.

Conscientes de la significación y relevancia que caracterizaban el acontecimiento, desde que iniciamos la organización de los festejos y actividades, solicité a los miembros del Ente Provincial del Bicentenario considerar un criterio primordial, que debía reflejar el espíritu del Bicentenario: redescubrir, evocar y celebrar el pasado, con una mirada expectante y previsoramente hacia el mañana.

Esta colección de historias de Tucumán que hoy presentamos es uno de los trabajos que mejor expresa este espíritu que nos ha animado. Hemos mirado, con los criterios de rigor de la disciplina histórica, nuestro pasado provincial, para redescubrirlo, evocarlo y celebrarlo. Esto nos da una nueva mirada, renovada y esperanzada, a un presente que nos tiene, hoy, como protagonistas principales de nuestro propio destino.

*.- Gobernador de la provincia de Tucumán y presidente del Ente Provincial del Bicentenario.

Presentación y agradecimientos

Julio Saguir*

.....

La celebración del Bicentenario de la Independencia Nacional en Tucumán provocó una vasta actividad cultural, social e institucional. Entre los primeros, un número relevante de eventos estuvo destinado a reflexionar y dialogar sobre el trayecto recorrido por nuestro país en estos doscientos años de historia argentina. En este contexto, desde el Ente Provincial del Bicentenario entendimos desde un comienzo que si bien la celebración refería indudablemente a una conmemoración nacional, y no local, nuestra propia historia provincial debía tener un lugar adecuado y específico en los festejos. De allí surgió este proyecto de conmemorar los doscientos años de nuestro territorio local con una mirada hacia el pasado que incluyera a nuestra propia comunidad académica, a nuestros historiadores, con el rigor correspondiente de su disciplina, analizando la historia provincial desde dos perspectivas: las historias de las comunidades locales, con sus instituciones, sus actores, sus desarrollos, por un lado; y las historias de los quehaceres, actividades y sectores de toda la provincia que, a lo largo de estos doscientos años de vida, la construyeron, la conformaron, le dieron vida e impulso. Era un modo de celebrar también el Bicentenario de la patria «chica», con el trabajo profesional y científico de los mismos tucumanos que heredamos y forjamos esta historia, puestos a mirar y descifrar el pasado que provocó este presente.

Para cumplir con este cometido convocamos a dos historiadoras de esta misma comunidad académica y universitaria que honran y prestigian a nuestra provincia con su trabajo y trayectoria profesional, María Celia Bravo y Gabriela Tío Vallejo. Acordada la tarea, ellas organizaron un equipo de trabajo conformado por historiadores avanzados y jóvenes de la comunidad científica tucumana. A ellos se sumó un conjunto de estudiantes de la carrera de Historia, quienes colaboraron decisivamente

*.- Vocal 1º del Ente Provincial del Bicentenario.

en la búsqueda y recolección de información necesaria. A lo largo de un año y medio de trabajo aproximadamente se llevó a cabo la tarea de investigación que hoy ve plasmados sus frutos.

Desde el Ente Provincial del Bicentenario entendemos además que el resultado logrado no es sólo esta colección de trabajos que hoy ve su publicación. Creemos también que la tarea realizada ha generado nuevos motivos e inquietudes para continuar con la indagación científica; esto es, nuevos temas de búsqueda e investigación para el mañana.

Este trabajo no hubiera sido posible sin concurrencias insoslayables. Por un lado, el Consejo Federal de Inversiones, que aportó los fondos necesarios para que los investigadores realizaran su trabajo en tiempo y forma. Una vez más, el CFI deja su huella en el desarrollo cultural de nuestra provincia.

Por otra parte, el diario *La Gaceta*, que abrió sus puertas para que nuestros estudiantes e historiadores ocuparan, literalmente, espacios del archivo para realizar la búsqueda necesaria. *La Gaceta*, ella misma parte de la historia que escribimos, estuvo presente también de esta manera en el Bicentenario de la Nación y de la provincia.

Finalmente, nuestro agradecimiento a los intendentes, funcionarios, directivos y empleados que, en los municipios, organismos y despachos provinciales, instituciones públicas y sociales y organizaciones diversas, abrieron las puertas para la consecución de la información que el trabajo requería. Ellos, junto con tantos vecinos, ciudadanos, dirigentes y militantes que se prestaron a las preguntas y al diálogo investigador, fueron determinantes para el material que conforma la base de estos relatos tan nuestros. Sin ellos, esta nuestras propias historias tucumanas no hubieran sido posible.

Prólogo

Carlos Páez de la Torre*

.....

Si bien se cuenta con obras integrales sobre el pasado de Tucumán, es evidente que los nuevos enfoques historiográficos, las nuevas técnicas de investigación y, sobre todo, el ancho espacio temporal transcurrido desde que se publicaron aquellos trabajos, hacían necesario encarar nuevamente la empresa.

Era preciso, asimismo, llenar el singular vacío existente – aún en aquellas obras integrales – respecto a las ciudades y pueblos del interior. Es un área que, con muy contadas excepciones, carecía de investigaciones ejecutadas en profundidad y con la adecuada metodología.

Lo mismo ocurre en la mayoría, si no en todas, las provincias argentinas. Los sucesos y la gente de sus capitales ocupan toda la escena, y el interior sólo queda como tema para escasos trabajos monográficos, no pocos de ellos obra de aficionados.

Todo esto tuvo en cuenta el Ente Bicentenario Tucumán, para incorporar, a su ambiciosa programación de actividades iniciada en 2016, la puesta en marcha de un trabajo que abordase tanto la historia temática como la historia de los pueblos tucumanos.

Con ese propósito se formaron, bajo la dirección de calificados profesionales de la investigación, equipos que acometieron la respectiva tarea, durante varios meses. Estos equipos recorrieron las fuentes del Archivo Histórico de la provincia y las hemerotecas, así como examinaron la documentación de las ciudades y pueblos y revisaron a fondo la bibliografía.

El Ente cuidó también de tomar las adecuadas provisiones presupuestarias, a fin de que el trabajo resultante pudiera ser dignamente editado. Para que no ocurriera, como tantas veces ha sucedido, que los originales terminaran encarpados en los institutos, con un acceso limitado únicamente a los estudiosos.

*.- Vocal 3º del Ente Provincial del Bicentenario.

El resultado son los tomos que el lector tiene en las manos, y que indudablemente constituyen un aporte sólido y actualizado sobre la historia de Tucumán.

Es un trabajo de esos que se ejecutan en silencio. Se inicia sin actos especiales, sin discursos de apertura, sin aplausos y sin que los medios le destinen espacio. Es decir, con ese marco discreto que suele rodear a las realizaciones que perduran. Para el Ente Provincial del Bicentenario de Tucumán, ha constituido una de las empresas mayores encaradas con ocasión de los dos siglos de la patria independiente. Es legítimo que lo presente con orgullo.

Presentación

María Celia Bravo

.....

La *Colección de Historias Temáticas de Tucumán* forma parte del conjunto de actividades impulsadas por el Gobierno de Tucumán a través del Ente Provincial del Bicentenario para conmemorar los doscientos años de nuestra Independencia. Su propósito es desarrollar tópicos del pasado provincial con una mirada de larga duración que comprende dos siglos. Los pueblos originarios, la población, el mundo agrario y sus actores rurales, el desarrollo de las industrias, los trabajadores y sus sindicatos, la educación pública de base provincial, la salud, las comunidades de inmigrantes, la cultura, las universidades públicas y privadas, las asociaciones empresariales, los partidos políticos y los credos religiosos constituyen cuestiones que dejaron su huella en el ámbito provincial, a la vez que explican las particularidades de nuestro presente.

La relevancia de esta colección reside, precisamente, en tratar por primera vez el pasado de Tucumán en su larga duración. Hasta hoy, la provincia tiene una importante producción historiográfica sobre tópicos diversos, pero no desde esta perspectiva. La *Historia de Tucumán* de Lizondo Borda publicada en la década de 1940 (tres volúmenes) y la obra homónima de Carlos Páez de la Torre (h) de 1987 constituyen excepciones en ese universo variopinto que expresa a la producción historiográfica tucumana actual. Desde la década de 1980 la disciplina histórica se ha profesionalizado. La Universidad Nacional de Tucumán (UNT) a través de sus distintos doctorados y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) mediante sus becas han generado una renovación de la disciplina con nuevas y buenas camadas de historiadores. Los autores que han participado en los distintos volúmenes son docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y del CONICET y están abocados desde hace varios años al estudio de estas materias.

En todos estos años han cambiado muchas cosas, no sólo las preocupaciones de los historiadores sino también las de los lectores. En efecto, los problemas de los tiempos presentes motivan a repensar las viejas respuestas y a adentrarse en aspectos que hace poco estaban prácticamente inexplorados. La *Colección Historias Temáticas de Tucumán* está marcada por estas transformaciones generadas en el mundo académico y asume el desafío de presentar relatos históricos de larga duración que ponen su eje en la investigación, en la interdisciplinariedad y en el esquema narrativo. Esto implica recuperar las historias de buena factura pero también asumir el desarrollo de aspectos y problemáticas de la historia provincial que prácticamente no habían sido indagados. Quizás este sea uno de los méritos más importantes de estas obras.

¿Cuáles fueron las incidencias de la importante dotación demográfica de la provincia en el mundo material? ¿Qué marcas produjeron los pueblos originarios en la cultura provincial? ¿Cuáles fueron las condiciones necesarias que contribuyeron al desarrollo de la industria azucarera? ¿Cómo se explica la pervivencia del mediano y pequeño productor agrario? ¿Los partidos políticos de Tucumán respondieron a lógicas nacionales o expresaron además las particularidades provinciales? ¿Cuáles fueron las tramas de sentido que conformaron la variopinta cultura provincial en sus distintas expresiones? ¿Qué papel le cupo al asociacionismo étnico y empresarial en el desarrollo del Tucumán moderno? ¿Qué tipo de experiencias movieron el mundo del trabajo y cómo incidieron en la gestación del sindicalismo provincial? ¿Cómo se expresaron nuestras comunidades religiosas? ¿Qué parámetros incidieron en la construcción del Estado provincial en materia de educación o salud? ¿Cuáles fueron las matrices de sentido que gravitaron en el desarrollo de la educación superior? Estas son algunas de las preguntas que se desarrollan en los libros de la presente colección. En esa línea la *Colección Historias Temáticas de Tucumán* permite al lector interiorizarse en problemáticas de incidencia decisiva en nuestro devenir provincial. Su interés excede el plano meramente tucumano, pues las situaciones analizadas se abordan en diálogo con el contexto nacional y permiten iluminar las vicisitudes atravesadas por nuestro país, a lo largo de estos dos siglos, a través de historias gestadas desde un espacio subnacional.

Resta agradecer al Ente Provincial del Bicentenario por confiarnos esta labor, por su respaldo material y de gestión para poder concretar esta colección. Su intervención fue decisiva al permitirnos el acceso al fondo documental de las distintas reparticiones públicas de la Provincia para que los libros pudieran realizarse. Este reconocimiento es extensivo al diario *La Gaceta*, que nos franqueó generosamente las puertas de su archivo, una fuente de consulta invaluable para desentrañar las vicisitudes de la historia tucumana. El respaldo del Ente se reflejó,

además, en la dotación de pasantes, alumnos avanzados de la carrera del Profesorado y Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, quienes realizaron la ardua tarea de buscar el material de archivo solicitado por los investigadores. Agradecemos la labor desempeñada por Solange Robles, Luciano Mónaco, Ignacio Sánchez y Nicolás Díaz Cisneros. También a Rosa Chaile, por el trabajo de coordinación realizado.

Índice general

Saludo	IX
Presentación y agradecimientos	XI
Prólogo	XIII
Presentación	XV
Introducción	XXI
1 Facciones e identidades políticas en la construcción del Estado provincial (1814-1861). Facundo Nanni	1
1.1. Tucumán entre 1814 y 1861. Tres momentos en la disputa por la gobernación (pág. 1) - 1.2. La primera facción provincial. El berna-beísmo entre 1814 y 1824 (pág. 6) - 1.3. La aparición en Tucumán del antagonismo unitario/federal (pág. 17) - 1.4. Un tercer momento político. Desarticular al federalismo gutierrista (1852-1861) (pág. 34)	
2 De los clubes políticos a los partidos de signo conservador (1861-1916). Diana Ferullo	39
2.1. El surgimiento de los clubes políticos: fisonomía, alcances y prácticas (pág. 39) - 2.2. Elecciones y armas durante el dominio de los Posse (1861-1867) (pág. 42) - 2.3. Institucionalización política y ampliación de la élite en una etapa de transformaciones económicas (1868-1880) (pág. 47) - 2.4. El predominio del PAN entre el roquismo y el juarismo (1880-1890) (pág. 53) - 2.5. Del desafío radical al retorno del PAN (1890-1905) (pág. 59) - 2.6. Los gobernadores-industriales y el reformismo conservador (pág. 68)	
3 La hegemonía radical (1916-1943). Leandro Lichtmajer	73
3.1. El cambio en las reglas electorales y el acceso de la Unión Cívica Radical al poder (pág. 73) - 3.2. Las transformaciones en las formas de mediación partidaria y las prácticas políticas (pág. 76) - 3.3. La zigzagueante trayectoria de las gestiones radicales (pág. 82) - 3.4. La reconfiguración político-electoral y el desplazamiento del radicalismo (pág. 92) - 3.5. Golpe de Estado e interregno blanco (pág. 99) - 3.6. El segundo ciclo radical en el poder (pág. 106)	

XX • Índice general

4	La reformulación del escenario político en clave peronista (1943-1955). Leandro Lichtmajer	115
	4.1. Un gobierno que busca su rumbo (pág. 115) - 4.2. Los opositores frente a una coyuntura clave (pág. 119) - 4.3. La centralidad del movimiento obrero en la formación del peronismo (pág. 123) - 4.4. Una campaña electoral polarizada (pág. 127) - 4.5. Gobernar en conflicto (pág. 133) - 4.6. El sufragio femenino y la organización política de las mujeres (pág. 141) - 4.7. Tiempos de crisis y reformas (pág. 145) - 4.8. El ocaso del ciclo peronista (pág. 153)	
5	Los partidos frente al ciclo de inestabilidad política, debacle económica y efervescencia social (1955-1976). Leandro Lichtmajer	161
	5.1. La revancha de los opositores frente al «descentramiento» del peronismo (pág. 163) - 5.2. Un sistema de partidos transformado (pág. 169) - 5.3. El gelsismo en el poder: integración malograda y crisis azucarera (pág. 173) - 5.4. Un gobierno tambaleante al borde del precipicio (pág. 179) - 5.5. Las rearticulaciones sociales y políticas durante el gobierno militar (pág. 185) - 5.6. El retorno al poder del peronismo: predominio electoral y exacerbación de los conflictos (pág. 193)	
6	La disputa peronismo-bussismo entre la reconstrucción democrática y la crisis de los partidos (1982-2001). Leandro Lichtmajer	205
	6.1. Del terrorismo de Estado al repliegue del gobierno militar (pág. 205) - 6.2. Configuración y límites del bipartidismo (pág. 211) - 6.3. La irrupción del bussismo en un contexto de fragmentación peronista y modificación de las reglas electorales (pág. 219) - 6.4. La afirmación menemista en la provincia (pág. 226) - 6.5. El retorno de Bussi al poder (pág. 235) - 6.6. La resiliencia del peronismo ante la crisis de los partidos (pág. 243)	
	Autores	251
	Referencias bibliográficas	253

Introducción

Leandro Lichtmajer

.....

Este libro analiza la historia política de Tucumán entre los siglos XIX y XX. Con ese fin reconstruye la trayectoria de las facciones y los partidos, actores constitutivos de la arena política y protagonistas centrales de la dinámica representativa. Procura ofrecer a un público no especializado algunas respuestas a interrogantes clave en el derrotero de dichos actores. Entre otros, la metamorfosis en sus formas de organizarse y disputar el poder, los conflictos en torno a la construcción de liderazgos, sus respuestas frente a los cambios en la legislación electoral, sus formas de hacer campaña y estructurar las demandas sociales, sus resultados electorales, el derrotero de sus ámbitos de sociabilidad y configuración de identidades, sus discursos e intervenciones en el espacio público. El libro pone en diálogo estas dimensiones con los ciclos de crisis y transformaciones atravesados por la sociedad tucumana, subrayando sus especificidades y reconociendo las vinculaciones con los procesos nacionales, trama mayor en la que se inscribieron los actores de la política provincial.

El esfuerzo de síntesis que supone la reconstrucción de la historia política provincial en el largo plazo reconoce, como un punto de partida insoslayable, un bagaje de investigaciones previas. En función de ello, la difundida noción de que la construcción del conocimiento es una tarea colectiva cobra singular asidero en este caso, al nutrirse de los aportes de un amplio espectro de colegas. El relato propone, en ese sentido, recuperar los importantes avances en la historiografía política nacional y provincial de las últimas décadas. Por otro lado, ofrece a lectores e investigadores un *corpus* de fuentes de diversa índole – publicaciones periódicas, debates legislativos, correspondencia, resultados electorales, biografías, documentación oficial – materia prima crucial en la construcción de las interpretaciones historiográficas.

Como un panóptico, el texto permitirá reconocer los períodos y temas que concitaron mayor interés historiográfico, revelando las forta-

lezas y debilidades que, recuperando los procesos generales atravesados por la historiografía política argentina, sedimentaron la tradición de estudios sobre nuestra provincia. En esa dirección, la etapa comprendida entre la formación del Estado provincial y la consolidación de la política notabiliar durante el último tercio del siglo XIX revela, por ejemplo, una cierta asimetría con períodos menos transitados, tales como la hegemonía radical (1916-1943) o los gobiernos peronistas (1946-1955), que concitaron el interés de los investigadores más recientemente. En etapas menos alejadas en el tiempo, como el ciclo de inestabilidad desarrollado entre 1955-1976 y el proceso de reconstrucción democrática iniciado en 1983, los interrogantes predominan largamente por sobre las respuestas. Desde el punto de vista temático, entre las áreas de vacancia pueden mencionarse las mutaciones en las prácticas y las formas de sociabilidad partidarias, la reconstrucción de la dinámica política desde una perspectiva de género, las convergencias y distanciamientos de los partidos con los actores del universo corporativo y asociativo, las transformaciones en el campo electoral, entre otras. Como lo revela dicha caracterización, sucintamente presentada, la agenda de temas y problemas que espera ser recuperada es múltiple y diversa. Es nuestro anhelo que la presente obra contribuya a expandir las investigaciones sobre la historia política de Tucumán.



El libro se compone de seis capítulos, que se estructuran alrededor de tres ejes de análisis. En primera instancia, el reconocimiento de los actores de la política, sus liderazgos y sus estrategias para alcanzar el poder. Cobran relieve aquí los ciclos de fragmentación, conflictos y disputas en su seno, así como la construcción de antagonismos con sus rivales en la arena política. Asimismo, las cambiantes modulaciones que adoptaron las organizaciones políticas de Tucumán, de las facciones post-independentistas a los clubes, de los partidos notabiliares a las complejas organizaciones que dominaron la política de masas y sus mutaciones a lo largo del siglo XX. Por otra parte, los cambios en las prácticas políticas emergen como interrogantes centrales del segundo eje de análisis, revelando las vías para la movilización y el reclutamiento de los afiliados y simpatizantes, las construcciones identitarias que guiaron sus intervenciones en el espacio público y galvanizaron un sentido de pertenencia. Los niveles de participación y el protagonismo de los diversos actores sociales en la arena política también remiten a dicho vector. En tercera instancia, el relato incorpora los cambios en la dimensión legal y su impacto en la competencia y las formas de organización de los actores de la política. Plasmadas en las sucesivas constituciones, leyes y reglamentos, las modificaciones en la esfera legal

influyeron con diferentes grados de intensidad a lo largo del período analizado.

La obra fue organizada cronológicamente. En el primer capítulo, Facundo Nanni analiza de qué manera el control de la política provincial y la lucha facciosa alimentaron la disputa por la primera magistratura durante la primera mitad del siglo XIX. La aparición del cargo de gobernador en 1814 fue una completa innovación para la vida política tucumana, antes nucleada en la antigua intendencia de Salta del Tucumán. En ese marco, la conquista de la gobernación fue uno de los alicientes para la formación de facciones, consistentes en grupos de base familiar ampliados por su capacidad de tracción sobre segmentos más vastos de la población. En algunos casos, las facciones se extendían al entramado social de las provincias vecinas, abriendo el espectro de alianzas políticas de las elites tucumanas. El capítulo aborda el período 1814-1861, entre el inicio del proceso de construcción del Estado provincial y la aparición de los primeros clubes políticos, innovación que encarnó el tránsito hacia nuevas reglas de la competencia electoral y de la organización de los actores políticos. Ciertamente, en este arco temporal la provincia norteña protagonizó el pasaje hacia formas de la política filiadas en el avance de las prácticas republicanas de gobierno y del transformador principio de la soberanía popular.

El autor diferencia tres momentos en la trayectoria de las facciones provinciales. El primero implicó la hegemonía de la facción liderada por Bernabé Aróz y se prolongó a lo largo de la década 1814-1824, jalonada por la proclamación del Estado provincial y el fusilamiento de su líder. El segundo momento que estructura el relato de Nanni se caracteriza por la aparición del clivaje unitario-federal desde mediados de la década de 1820 hasta la caída de Celedonio Gutiérrez en 1852. En esta coyuntura, los conflictos reconocieron una vinculación creciente con las dinámicas interprovinciales. En la tercera coyuntura, iniciada con la resonante derrota rosista en la batalla de Caseros, se asistió a una renovación de la elite dirigente tras la desarticulación del federalismo gutierrista. A lo largo del turbado ciclo político analizado por el autor, los cambios en la legislación reconocieron como hitos centrales la Constitución de 1820, que acompañó el surgimiento de la «República de Tucumán» y el auge de la facción bernabeísta; el tándem conformado por la ley y el reglamento de elecciones de 1826, inspirados en la ley porteña de 1821. Los mismos ordenaron el procedimiento a seguir para la elección de los diputados de la Sala de Representantes, cuya vigencia se extendió, en líneas generales, hasta 1883. Finalmente, un condimento central de la dinámica legislativa de dicho período fue la Constitución de 1856, primera Carta Magna provincial aprobada tras la sanción del texto constitucional nacional de

1853, que procuró contrarrestar la concentración de poder que habían ostentado los gobernadores de la etapa rosista.

En el capítulo 2 Diana Ferullo examina la etapa de transformaciones que se inició con el surgimiento de los primeros clubes políticos tucumanos, a comienzos de la década de 1860, y culminó en la segunda década del siglo XX con la derrota de los partidos de signo conservador. Las continuidades con el capítulo precedente se relacionan con la vigencia de la política facciosa y una dinámica notabiliar, la fuerte impronta de la prensa, la periodicidad electoral, las experiencias constitucionales y la potencia de las armas para dirimir conflictos. Sin embargo, el estudio de estos cincuenta años evidencia nuevos e ineludibles componentes del quehacer político en un camino en el que, no exento de sinuosidades y contramarchas, comenzó a perfilarse una forma de hacer política impregnada de las transformaciones que acompañaron el desarrollo azucarero y la consecuente metamorfosis de la sociedad provincial.

A lo largo de este período las facciones fueron paulatinamente reemplazadas por los partidos y la política tendió a profesionalizarse, ampliando el espectro social de sus protagonistas. Las organizaciones políticas de mediados del siglo XIX se caracterizaron, en un principio, por su falta de permanencia y por el acotamiento de su funcionamiento a las coyunturas preelectorales. Esta situación fue cambiando al influjo de la organización de los clubes, que materializaron las disidencias entre los grupos, la competencia por ocupar posiciones de poder y la incorporación gradual de sectores populares y juveniles a las prácticas políticas. Asimismo, las imbricaciones entre el voto, los levantamientos armados y el peso de la escena regional tuvieron preponderancia hasta la década de 1870. Superado ese contexto, y de la mano de la ampliación de la élite dirigente, la provincia experimentó veinte años de regular funcionamiento institucional, alejado de asonadas y levantamientos.

Empezaba a construirse el predominio del Partido Autonomista Nacional como principal actor y aglutinante de la política nacional y provincial, relegando a la oposición mitrista a una posición de suma debilidad. Las divisiones y enfrentamientos que rigieron la dinámica electoral surgieron del seno de este partido preponderante, auspiciados por una práctica política que privilegió las negociaciones personales, las intrigas y la construcción de liderazgos personalistas. En ese marco, la reforma de la ley electoral en 1883 y la sanción de una nueva Constitución provincial, al año siguiente, apuntó a fortalecer el Poder Ejecutivo, en desmedro de la anterior Carta Magna. Incrementó, por otra parte, el universo de actores factibles de tomar parte del elenco gubernamental al eliminar los requisitos de propiedad y fortuna establecidos en 1856.

El peso de las autoridades nacionales en la resolución de conflictos provinciales se sintió con fuerza creciente a través de diversos mecanis-

mos que cristalizaron en la intervención federal de 1887. La misma implicó un cambio cualitativo en la forma de acceso al poder al introducir nuevos elencos políticos y minar los márgenes de autonomía provincial. Asimismo, la lógica de funcionamiento del PAN, que contempló un acuerdo entre Roca y Mitre en 1891, fue puesta en jaque por la naciente UCR.

Si bien el nuevo partido tiñó su organización interna de rasgos novedosos, a través de su carta orgánica, la organización en comités y el funcionamiento permanente de sus órganos de gobierno, fue menos innovador en cuanto a la composición de sus planteles, en gran parte roquistas expulsados del gobierno por la revolución de 1887. Esta característica imprimió un perfil singular al radicalismo tucumano desde sus orígenes. La estrategia revolucionaria para acceder al poder, que no había sido accionada en la provincia desde 1867, volvió a impactar en 1893 de la mano de los radicales, que sufrieron una derrota que los dejó al margen de cargos políticos. Luego de ese desplazamiento, la mayoría de los radicales tomaron parte en la nueva etapa de preponderancia del roquismo, de la mano del Partido Provincial liderado por Lucas Córdoba, que dominó las esferas gubernamentales desde 1895 hasta mediados de la década siguiente.

El capítulo 2 se cierra con el proceso de expansión del escenario político tucumano a principios del siglo XX, a partir de la organización de nuevos partidos. La problemática azucarera y la disputa de liderazgos en el seno del PAN, encarnada en las figuras de Julio A. Roca y Carlos Pellegrini, encauzaron la formación de Unión Popular, que nucleó a importantes sectores industriales y accedió al poder en 1906. Con ello se inició una sucesión de gobiernos en los que se aunaron los intereses azucareros, el nepotismo y los mecanismos de manipulación electoral junto a un cúmulo de reformas que pretendieron dar contención a la emergente cuestión social.

La reorganización del radicalismo, liderado por Hipólito Yrigoyen a nivel nacional, y la puesta en vigencia de la ley Sáenz Peña sentaron las bases para una nueva etapa en la historia política provincial. Implementadas en dos tiempos, entre 1912 y 1913, las reformas a la ley electoral provincial minaron la capacidad de los conservadores para mantenerse en el poder más allá del mandato de Ernesto Padilla (1913-1917). Se inició entonces el período de hegemonía radical que se extendió, con interrupciones, hasta 1943. Como se analiza en el capítulo 3, las transformaciones protagonizadas por los actores de la política fueron múltiples y significativas a lo largo de este período. La dinámica electoral fue más abierta respecto a la etapa finisecular, en la que el carácter competitivo de las elecciones y las posibilidades reales de lograr una alternancia en el poder a través de las urnas fueron excepcionales. Asimismo, las

graduales transformaciones en las formas de mediación y las prácticas políticas revelaron una sensible complejización de las organizaciones partidarias al calor de los desafíos derivados de la obligatoriedad del voto y su extensión hacia porciones más amplias del electorado.

Aunque los radicales tucumanos aventajaron al resto de los partidos a la hora de amoldar su organización a un juego político signado por la masividad, la competencia con el Partido Liberal reveló, a lo largo de la década del veinte, un carácter abierto. En efecto, la principal organización política conservadora introdujo una serie de innovaciones en sus formas de hacer política, cimentó nuevos liderazgos y logró algunas importantes victorias legislativas. En este proceso tuvieron singular relevancia los ciclos de fortaleza y debilidad que atravesó el radicalismo durante sus conflictivas gestiones de gobierno, en las que los enfrentamientos por el control de la organización partidaria, los posicionamientos de cara a la «cuestión azucarera» y la relación con las autoridades nacionales modelaron tensiones recurrentes. Sobre ese telón de fondo, las disputas entre una agenda de ampliación de derechos y mantenimiento del *statu quo* cobraron singular relieve en virtud de la estructura policlasista del radicalismo tucumano, donde convivían industriales azucareros, agricultores, empleados y un amplio espectro de actores sociales.

Surgida de las entrañas del Partido Liberal, Defensa Provincial Bandera Blanca capitalizó el desplazamiento del radicalismo y el hostigamiento a su dirigencia tras el golpe de Estado de 1930, cuyo correlato fue el impulso de la táctica abstencionista por parte del Comité Nacional. Las características de dicha fuerza provincial, filiada en el reformismo social conservador, así como su abrupto desplazamiento del poder dieron cauce a una singular experiencia que se examina en el capítulo 3. Asimismo, el ciclo de gobiernos radicales que acompañó el retorno del partido a la liza electoral en 1935, extendiéndose hasta los albores del golpe de Estado de 1943, son objeto de análisis en dicha sección.

La reformulación del escenario que acarreó la irrupción del peronismo, verdadero giro copernicano en la trayectoria política provincial, es el eje que estructura el capítulo 4. A mediados de la década de 1940 se rubricó un inédito protagonismo obrero en la arena política, al calor del proceso de organización sindical de los trabajadores azucareros alentado por el Estado desde 1944. Dicho proceso fue capitalizado electoralmente por el Partido Laborista, cuya filial provincial cosechó los porcentajes más altos del país en los comicios presidenciales de 1946. La centralidad de los trabajadores azucareros en el movimiento político liderado por Perón dio paso a un conflictivo derrotero en el que las disputas con los demás sectores internos fueron recurrentes. El capítulo caracteriza dichos conflictos y examina los rasgos de la organización peronista en

la provincia, identificando algunas inflexiones clave en su trayectoria, tales como la gran huelga azucarera de 1949.

En esta sección se avanza, asimismo, en una interpretación general de las transformaciones en la dinámica político-electoral como fruto del impulso reformista puesto en marcha por el peronismo. Por sus sensibles implicancias en la vida política, la instauración del voto femenino y la organización política de las mujeres constituyó el capítulo más conocido de dicho proceso. Paralelamente, acompañaron a esta reglamentación otras modificaciones legales de relevancia, plasmadas en la reforma constitucional de 1949 y en las leyes electorales aprobadas en 1949 y 1951. Reflexionar sobre la etapa comprendida entre los golpes de 1943 y 1955 supone, asimismo, contemplar la trayectoria de los partidos opositores. A la luz de la centralidad del peronismo, estos actores tendieron a considerarse de manera tangencial en la historiografía. En nuestra provincia, el desplazamiento del radicalismo a los márgenes del sistema político, luego de ocupar el centro de la escena durante décadas, lo llevó a una redefinición de su lugar en la sociedad, los rasgos de su organización partidaria y sus formas de hacer política, proceso definido por la mixtura entre las innovaciones y las continuidades. Dotado de una fuerte carga simbólica, el repliegue del influyente núcleo de industriales azucareros radicales patentizó una modificación relevante en sus planteles políticos, su perfil de cara al electorado y sus posicionamientos ante las transformaciones sociales concretadas por el gobierno. El resto de las organizaciones partidarias atravesaron la década peronista en un lugar marginal del sistema político, a pesar de lo cual su trayectoria también se recupera en estas páginas.

El capítulo 5 analiza el derrotero de los partidos durante la etapa de inestabilidad política, debacle económica y efervescencia social que se desplegó en la provincial entre 1955 y 1976. La incapacidad de consolidar un orden político basado en la exclusión del peronismo marcó a fuego dicho período e impactó en los sucesivos cambios en la legislación electoral, las estrategias de los partidos y las conflictivas gestiones de gobierno. Bajo la forma de la proscripción, la participación controlada o la anulación de los resultados, los mandatarios civiles y militares ensayaron diversos caminos para afrontar la «cuestión peronista». Los fracasos de estos intentos y la creciente injerencia de las fuerzas armadas en la vida institucional llevaron a la alternancia de gobiernos civiles débiles, ungidos a partir de elecciones viciadas, y dictaduras militares. Dichos procesos cobraron ribetes singulares en Tucumán, donde el prisma de la crisis azucarera tiñó sombríamente cada fibra del entramado social e impactó sobremanera en su devenir político.

Como se analiza a lo largo del capítulo 5, este vector tuvo diversas implicancias en la trayectoria de los partidos provinciales. Dentro

del campo peronista, las múltiples organizaciones partidarias que florecieron a lo largo de este período se debatieron entre la lealtad al liderazgo del líder exiliado y la búsqueda de autonomía, disyuntiva que fue mutando al calor de los sucesivos cambios en las reglas del juego político ensayados por los gobiernos constitucionales y militares. En el campo no peronista, transformado por la emergencia de nuevos actores y la fragmentación de los partidos preexistentes, los ciclos de faccionalismo y las dificultades para encauzar las demandas sociales fueron notas dominantes. La imposibilidad de construir alternativas electorales que respondieran al doble imperativo de superar el veto de las fuerzas armadas y contrarrestar la popularidad del movimiento derrocado una década antes signó su derrotero hasta 1966.

Cuando en 1973 se produjo el retorno del peronismo al poder, los quiebres dentro del movimiento gobernante, presa de una estridente disputa entre sus tendencias internas, y la radicalización de los grupos armados tuvieron como contrapartida el robustecimiento del aparato represivo estatal y paraestatal. En Tucumán, este proceso reconoció un hito clave en la instauración del Operativo Independencia a instancias de un decreto presidencial de febrero de 1975. El atroz despliegue de las fuerzas represivas del Estado, que incluyó la creación de los primeros centros clandestinos de detención del país, fungió como un ensayo general del plan sistemático de secuestro, tortura y desaparición de personas que se instauró a lo largo del territorio nacional tras el golpe de Estado de marzo de 1976.

En el último capítulo se analiza la etapa comprendida entre la reorganización de los partidos, en la antesala de las elecciones de 1983, y la profunda crisis social y política que signó el tránsito de la Argentina hacia el siglo XXI. El peronismo tucumano sorteó con éxito el impulso alfonsinista, que insufló vitalidad al radicalismo a lo largo del país, y se impuso en 1983. Se inició entonces un nuevo ciclo de gestiones de ese signo partidario. Los cambios y continuidades que revelaron los planteles políticos y la organización partidaria del peronismo tucumano de la década del ochenta, así como sus recurrentes conflictos internos, cobran relevancia en ese marco.

El debilitamiento de la oposición radical y el regreso a la palestra de Antonio D. Bussi, figura central del terrorismo de Estado en la provincia, constituyó un proceso clave de la etapa analizada en el capítulo 6. El protagonismo bussista debilitó el bipartidismo peronista-radical afianzado en 1983 y modeló la competencia electoral hasta los albores del siglo XXI. De allí que la configuración del bussismo como un actor político competitivo, las características de su organización, sus formas de construcción identitaria y su influencia electoral, coronada con su

acceso al poder en 1995, constituyan algunos ejes vertebrales en el análisis de la etapa de reconstrucción democrática en la provincia.

En el capítulo 6 se observa, asimismo, de qué manera los cambios en las reglas del juego político, cuyos principales hitos fueron la ley de lemas (1988), la reforma constitucional (1990) y la instauración del cupo femenino (1993), reconfiguraron la competencia electoral e impactaron en las formas de hacer política. En un contexto de reformas neoliberales, traducidas en el incremento de los niveles de desocupación, pobreza e indigencia, se acentuaron los trazos clientelares de la competencia partidaria y se alentó el afianzamiento de estructuras territoriales autónomas en el seno de los partidos mayoritarios. Esta práctica imprimió un sello particular a la construcción de liderazgos y a las formas de construcción política en la escala local, proceso cuyas implicancias fueron estudiadas, principalmente, en el caso del peronismo. El capítulo se cierra con los cacerozazos y la crisis de los partidos que acompañó al estallido social del 2001, punto de inflexión sobre el que se proyecta un balance global de la etapa iniciada veinte años antes.



En su carácter de engranaje de una estructura mayor, conformada por la *Colección Historias Temáticas de Tucumán*, este libro reconoce numerosos puntos de contacto con el resto de los tomos. A la hora de transitar sus páginas resulta factible proponer una hoja de ruta que, al modo cortazariano, invite a leer esta obra de principio a fin o recorrerla por etapas, intercalándola con el resto de las *Historias Temáticas*. Quisiera resaltar el carácter inédito del proyecto editorial emprendido por el Gobierno de la Provincia de Tucumán, a través del Ente Provincial del Bicentenario, y el sostén que dicha iniciativa recibió por parte del Consejo Federal de Inversiones. Mi agradecimiento a ambas instituciones, sin cuyo apoyo este libro no hubiera sido posible. Mi reconocimiento a la directora de la colección, María Celia Bravo, quién me invitó a coordinar este tomo y me brindó material documental de relevancia.

Como miembro de la carrera de investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y titular de un proyecto de investigación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica,¹ quisiera expresar mi agradecimiento a ambas entidades, principales motores de la construcción del conocimiento científico en nuestro país, y bregar por el mantenimiento de las políticas públicas que impulsaron su desarrollo durante los últimos lustros.

1.– Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT 2015-1027) «Las formas locales de la política. Actores, redes partidarias y dinámicas asociativas en el pueblo azucarero de Bella Vista (Tucumán, 1934-1966)».

Un diverso conjunto de personas colaboraron en la concreción de este libro. Agradezco especialmente a Facundo Nanni y Diana Ferullo, cuyas tareas trascendieron ampliamente la autoría de sus respectivos capítulos. El compromiso y dedicación con el que se involucraron en el proyecto colectivo que, desde principios de 2016, dio forma a este tomo, se plasmó en la realización de reuniones periódicas para la lectura y discusión de los borradores. Su colaboración fue crucial para que este libro se concretara. En el acopio y sistematización de las fuentes conté con la vital contribución del equipo de pasantes de investigación conformado por Nicolás Díaz Cisneros, Luciano Mónaco, Solange Robles e Ignacio Sánchez. Graciana Parra me ofreció generosamente el borrador de su libro sobre Defensa Provincial Bandera Blanca, que esta obra recupera. También agradezco el material bibliográfico o documental que me brindaron Darío Albornoz, Germán Azcoaga, Florencia Gutiérrez, Adriana Kindgard, Virginia Mellado, Carlos Orozco †, Gustavo Rubinstein, Lucía Santos Lepera, Vanesa Teitelbaum, María Ullivarri y Alejandra Wyngaard.